

PERSONAL

CATHY BRENEGAN, una consejera conyugal de EE UU, dirige una colonia de vacaciones — Camp Lavender Hill, a 200 kilómetros de San Francisco — que en agosto acogerá a 50 niños criados por padres homosexuales. «Aquí no tienen secretos; son libres y se sienten cómodos», indicó. Según un estudio de la Asociación Norteamericana de Psicólogos, el desarrollo psicológico y sexual de estos niños es idéntico al de los educados por heterosexuales.



ELENA DE BORBON

participó ayer, con su caballo Pascal, en el Concurso Internacional de Saltos del Real Club de Polo de Barcelona. La infanta estuvo acompañada de su marido, Jaime de Marichalar, y de su hermana, la infanta Cristina, que acudió a las instalaciones del centenario club hípico de la Ciudad Condal con su novio, el jugador de balonmano del F. C. Barcelona y de la selección nacional, Iñaki Urdangarín. La competición hípica reunió en Barcelona a 146 caballos y 76 jinetes de 12 países.

Gente afortunada

MANUEL ALCANTARA

La ONU no ha sido nunca demasiado eficaz, pero siempre ha sido bastante imparcial. Al margen de algunas pequeñas manías, como la de no intervenir o intervenir muy tarde en las guerras de los países cuyo subsuelo no alberga petróleo, la célebre organización hace notorios esfuerzos en otras cuestiones y se muestra ecuaníme en sus veredictos. Debemos hacerle caso, por lo tanto, cuando asegura que España ocupa el undécimo lugar del mundo en calidad de vida. Una posición global más satisfactoria que la que corresponde a su renta per cápita, que no es como para perder la cabeza. Una vez más se demuestra que el dinero, que no es lo de menos, tampoco es lo de más. Saber vivir es una de las bellas artes y probablemente la que tiene más importancia de todas, al menos mientras se está vivo, y nuestra esperanza de vida está en 77,6 años, una de las más altas del mundo.

Ocupar el undécimo puesto entre 178 países es algo que debe llenar de orgullo incluso a los parados, aunque no comprendan del todo que en una nación donde se vive tan bien haya personas que no puedan ganarse la vida. Hablamos de términos medios, o sea, de unos con otros, y las disparidades son siempre poco atendidas en las estadísticas. Lo que cuenta son las tasas de alfabetización, la sanidad y cosas más difíciles de medir, quizá porque no son mensurables, como la calidad y el desarrollo humano. Mirados en conjunto, parece que los españoles somos gente afortunada, a pesar de cierto pesimismo histórico y de ese complejo de inferioridad colectivo que nos lleva a denigrar lo nuestro y admirar palurdamente todo lo que viene de fuera.

El secreto está en una especial forma de modulación de la vida. Gracias al clima, a la dieta mediterránea, a la comparativa ausencia de prisa y al precio del vino, muchos compatriotas logran algo muy meritorio: vivir como ricos sin serlo. Algo mucho mejor que lo que consiguen algunos ricos, que viven como pobres. Pobres diablos que podrían vivir como Dios, pero no saben.

El águila lituana sobrevuela Bilbao

GORKA CASTILLO BILBAO

Vitautas Lapenas, uno de los mitos de la acrobacia aérea, imparte unas clases en Sondika invitado por el Aeroclub

El problema es que te calientas y exprimes el avión al máximo. Nadie que no haya escuchado a Vitautas Lapenas, el mito de la acrobacia aérea, podría haber imaginado que fueran tan simples las razones que llevan a uno de estos pilotos a jugarse la vida en una cabriola imposible de su pájaro de acero. Pero quien las explica es ni más ni menos que la leyenda viva de la especialidad, un lituano que acaba de cumplir 39 años y que en más de una ocasión ha estado a punto de dejar huérfanos a los adictos a este deporte. Lapenas está estos días en Sondika, invitado por el Aeroclub para instruir a cinco jóvenes en el difícil arte de los *lumping* y los *lomcevak*.

En una montaña cercana al aeropuerto de Vilna, la capital de Lituania, un niño todavía de pantalón corto quedó atrapado por la visión, imponente y sublime, de los Yack soviéticos al despegar. Allí mismo soñó en pilotar algún día semejantes colosos de la velocidad. Lo consiguió a los 22 años, cuando el inflexible y rígido Ejército Rojo le llamó para el servicio militar. Lo que no se imaginaba era que diez años más tarde iba a convertirse en un triunfador.

«Primero gané el campeonato de la URSS y poco después la Copa de Europa, que es tan importante como el mundial». Acababa de entrar en ese pequeño grupo de locos fríamente apasionados que Tom Wolfe describió en su libro *Lo que hay que tener*: tipos duros que rompían la barrera del sonido, muchos de los cuales se quedaron en el camino. Al mismo Vitautas, los aviones le han



BERNARDO CORRAL

Vitautas Lapenas, a bordo del avión.

marcado el cuerpo de cicatrices y han ablandado su alma. «En 1990 tuve un accidente que me dejó unas secuelas de las que

nunca me recuperaré. Pero también me ayudó a comprender otras cosas de la vida más importantes incluso que volar».

El sello de aquel percance aéreo no sólo está en sus manos abrasadas o en su pierna cercenada. Se puede atisbar también a través de sus ojos cuando sale la conversación. Aún le siguen preguntando qué le ocurrió y si volvería a arriesgar tanto en un vuelo rasante. Pero rehusa contestar. Dice sólo que los árboles «habían crecido mucho de un día para otro y choqué contra ellos».

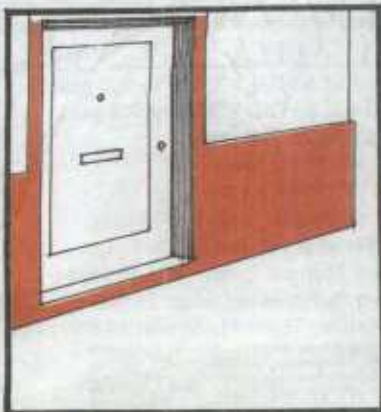
Este hombre taciturno — «los aviadores preferimos hablar en el aire», se defiende — cuenta con la amistad y el reconocimiento de infinidad de colegas de medio mundo. Lo pudo confirmar por el sinfín de muestras de cariño que recibió tras el accidente. Entre ellas, un regalo muy especial de la selección norteamericana de acrobacia aérea que nunca olvidará: una avioneta Ercoupe del 47 adaptada a sus minusvalías. «No tiene pedales como las demás y me sirvió en los primeros meses de la recuperación. Tuve que luchar duro para sacarme de nuevo la licencia de piloto que perdí tras el percance».

Dispuesto a sentar cátedra ante un piloto de Iberia que le escucha en silencio, Lapenas sube al vetusto Yack 52 de fabricación soviética que se han traído a Bilbao sus amigos del Aeroclub. El rey de la pirueta aérea, que conserva una cara de niño impropia de su edad y de la dureza de su vida, alienta a los jóvenes que deseen convertirse en aviadores. «Les diría que querer es poder. El talento representa una mínima parte en este deporte. Si realmente quieren volar, pueden hacerlo. No es preciso ni el pulso de un cirujano ni la sangre fría de un jugador de ajedrez».

DON CELES



POR OLMO



ANUNCIOS CLASIFICADOS DE EL CORREO

Eficacia con pocas palabras